

Introduction from Paul Carr

Why a joint Canada-Cuba literary project? What do Canadians and Cubans have in common? Can the arts transcend, and re-shape, culture? Are we, indeed, "intimate strangers", as suggested in the title of this book?

To be sure, there are many good reasons to link Canadians and Cubans, and such a poetry initiative can only serve to further broaden and enrich ties between two countries intertwined in a longstanding and (perniciously) friendly exchange. Our paths in the poetic realm crossed many a fortnight ago, as exemplified by the wonderfully lyrical poem by Cuban poet José María Heredia, who, in 1832, wrote his seminal "Niagara", which is recognized today by a bronze plaque at the crest of the Falls. When I wrote my book of poetry on Cuba in 2001, entitled *My Malecón*, I answer the question of what is Cuba by way of a collection of somewhat tropicalized and romanticized poems seeking to unearth a small piece of the Cuban soul.

Canadians, like others, have embraced the Cuban culture with much affection and love, swooning to the traditional as well as the more contemporary, spicier vibes produced by an unusually prolific and dynamic music sector, succumbing to the much counselled against vices of rum and cigars, applauding when Cuban athletes out-distance those from the wealthier corners of the world, and smiling when we hear of the genuinely unique contribution Cuba is making internationally, ever so quietly, when this economically poor nation sends literally thousands of doctors around the globe, for free, to help those in need.

It is staggering to think of how Cuba has survived over the past four decades in the face of intense and incessant actions by a foreign power, let alone the most powerful one on Earth. Perhaps living in countries that are defined, in no small way, by our larger neighbour between us leads to a heightened sense of identity as well as the quest for sovereignty. Poetry is a good way of building bridges, mending fences. and speaking to the far reaches of the human condition.

Dating back to my early university days when I first learned of the theoretical underpinning and frolicking history of Cuba, I felt the need to someday make a connection with the Island. Several years later, well into my 30s, when I started visiting Cuba, did I find this mysterious, quasi-utopia that I had heard so much about? After criss-crossing the streets of Havana hundreds of times, soaking up the odds and ends of Cuban society, I was struck by the passion and joy and intrigue of the Cubans I met. In an effervescently casual way, I encountered a humane, cultured, dynamic people, who were not one bit like the onslaught of unsavoury venom that one often sees splayed across television-screens in North America.

As a Canadian, as a poet, and as a friend of Cuba, I am extremely pleased to be part of a project that introduces a new generation, a new scattering of friends in both countries, to the commonality binding us together. Whether we speak English or Spanish, eat hamburgers or yucca, wear four layers of clothing in Winter or a t-shirt, drink scotch or rum, in the end, friends are friends, and I hope that this book solidifies the collective Canadian-Cuban friendship.

May our intimacy in this book allow for a closer embrace, softening the stranger status we presently enjoy, and melt away the hazy glaze of distance, which once seemed in another ozone but now is comfortably within reach.

Special thanks to Richard Grove for initiating the project, Manual Garcia in Cuba for co-editing the book, and Janet Rodriguez in Toronto, who assisted in the laborious task of verifying piles of translations.

Paul Carr
Editor
Toronto, Canada

Introducción De Paul Carr

¿Por qué un proyecto literario conjunto Cuba-Canada? ¿Qué tienen canadienses y cubanos en común? ¿Puede el arte trascender y transformar la cultura? ¿Somos en realidad "extraños íntimos" como sugiere el título de este libro?

Seguramente, hay muchas buenas razones para vincular a cubanos y canadienses y una iniciativa poética como esta puede servir para ampliar y enriquecer mucho más los lazos entre los dos países, abrazados en un duradero y (perniciosamente) amistoso intercambio. Nuestros caminos en el ámbito poético se cruzaron mucho tiempo atrás, como lo demuestra el hermosamente lírico poema del cubano José María Heredia, quien en 1832 escribió su primordial Oda al "Niágara", que se recuerda hoy por una placa de bronce en la cima de las cascadas. Cuando en 2001 escribí mi libro de poemas sobre Cuba, titulado, *My Malecón*, di respuesta a la pregunta de lo que es Cuba mediante una colección de poemas de espíritu algo tropical y romántico que buscaban desentrañar una pequeña parte del alma cubana.

Los canadienses, como otros, han abrazado la cultura cubana con afecto y amor, rindiéndose lo mismo ante las vibraciones tradicionales que las más contemporáneas, más picantes, producidas por un sector musical prolífico y dinámico, sucumbiendo a los muy contravenidos vicios del ron y los habanos, aplaudiendo cuando los atletas cubanos sobrepasan a aquellos de los más poderosos lugares de la tierra, y sonriendo cuando oímos del logro internacional que Cuba está teniendo internacionalmente, sin aspavientos, al enviar gratuitamente, este país económicamente pobre, miles de médicos por todo el mundo a ayudar aquellos que lo necesitan.

Es asombroso pensar cómo ha podido Cuba sobrevivir en las últimas cuatro décadas frente a las intensas e incesantes acciones de una potencia extranjera, no otra que la más poderosa en la Tierra. Tal vez, vivir en países que se definen, no de poca manera, por nuestro mayor vecino entre nosotros nos lleve a un sentido de identidad enaltecido así como a la búsqueda de la soberanía. La poesía es una buena manera de construir puentes, de reparar cercados y de apelar a los más distantes alcances de la condición humana.

Hace mucho, cuando en mis tempranos días universitarios supe por primera vez en teoría de la historia, fundamentada y traviesa, de Cuba. Sentí la necesidad de establecer un vínculo con la Isla algún día. Algunos años después, adentrado en mis 30, cuando empecé a visitar a Cuba ¿encontré a esa misteriosa, casi-utopía de la que tanto había oído hablar? Después de recorrer cientos de veces las calles de La Habana, sumergiéndome en las entrañas de la sociedad cubana, me sorprendió la pasión, el júbilo, la intriga, de los cubanos que me hallaba. De un modo efervescentemente casual, me encontré con un pueblo humano, educado y dinámico, que no eran ni por asomo como lo pintaba la arremetida de veneno que uno ve desplegar en las pantallas televisivas de Norte América.

Como canadiense, como poeta, como amigo de Cuba, me siento extremadamente complacido de formar parte de un proyecto que introduce a una nueva generación, una nueva hornada de amigos en ambos países, a la comunidad que nos une. Sea que hablemos español o inglés, comamos yuca o hamburguesas, vistamos cuatro capas de ropa en invierno o un pulóver, bebamos whisky o ron, al final, los amigos son amigos, y espero que este libro consolide la

amistad colectiva cubano-canadiense.

Que nuestra intimidad en este libro sirva para un abrazo más estrecho, aligerando la condición de extraños que tenemos en la actualidad, y para difuminar el neblinoso barniz de distancia. que antes se vela en otro cielo pero que ahora se divisa al alcance.

Debemos agradecer especialmente a Richard Grove por iniciar el proyecto, a Manuel Garcia, por trabajar en la traducción y co-edición del libeo, y a Janet Rodriguez en Toronto, por auxiliarnos en la ardua tarea de revisar montones de traducción.

Paul Carr
Editor
Toronto, Canada

Introducción De Manuel Garcia

La antología que ponemos en manos del lector es en si misma fruto de un acto de poesia. Un dia me encontraba en mi oficina, en la sede de Ediciones Holguin, cuando una exalumna de la universidad vino a verme. Habia un señor interesado en conocer a poetas de la ciudad. No le presté mucha atención pues me ha pasado otras veces. Otro diletante curioso, pensé. Pero accedi, por cortesia con mi exalumna, a que nos presentaran. Entonces volvió y me guió hasta un hombre con cuerpo de oso y gestos de niño grande. Lo acompañaban otros amigos. Los guié por el local de la editorial y les mostré la vieja imprenta donde se hacen aún distintos trabajos de impresión, Se fueron y nos empezamos a comunicar por e-mail. Richard, que asi se llamaba, se llama, el niño grande, me comunicó su interés de venir a Holguin de nuevo y emprender algunas acciones culturales.

En marzo, para la Feria Internacional del Libro en nuestra provincia, volvió a Holguin. Ya el programa de actividades estaba conformado pero decidimos en la dirección de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), la cual presido en Holguin junto con la poeta Lourdes González, proporcionarle alguna ocasión de presentación. La hospitalidad se imponia por encima de cualquier otra condición. Le hicimos espacios en nuestras presentaciones, lo invitamos a las actividades, lo presentamos a nuestros invitados e incluso lo llevamos a la emisora de radio a dar una entrevista sobre su proyecto. Richard queria desarrollar un taller de escritura poética. Los escritores cubanos somos algo reacios a estos talleres pues pensamos que la escritura es un ejercicio más complejo que un grupo de procedimientos y técnicas. Pero venció la hospitalidad.

El día 7 de marzo, en el local de la Editorial Holguin, un grupo de ocho poetas, de distintas edades, experiencias y estilos, nos juntamos para oficiar de conejillos de Indias. El principio fue de desconfianza. Cuando nos pusimos a trabajar vino la curiosidad y, cuando empezamos a leer y comparar los primeros textos resultantes del ejercicio, nos ganó el entusiasmo. Aquellas viejas fotos que habian traído los participantes incitaron decenas de ideas y de puntos de reflexión. Al concluir, la primera parte de esta antología quedaba saldada.

Lo demás ha sido proceso de traducción (otra forma de hacer poesia pues es servir de nueva voz a otros poetas) y editorial. La antología creció con los textos de los poetas de Canada. Al leerlos, nos podemos percatar cómo un mismo punto de partida puede conducir a la diversidad de maneras e ideas. Es la variedad del mundo. En fin, la poesia, ya lo decia Neruda, es una manera de mirar. Lógicamente, los poetas de un lado y otro no podemos mirar de la misma manera. No partimos de la misma tradición ni del mismo contexto. La poesia debe siempre responder a esos dos elementos: el rio de la poesia en la lengua propia del poeta y la zona del espacio y el tiempo que el mismo atraviesa. Por eso la poesia es diversa, rica y plena de inagotables significados.

Lo alcanzado evidencia no sólo el esfuerzo de un hombre por difundir la poesia. Es la voluntad de personas que creen que el diálogo es preferible a la confrontación, que la diversidad no es sinónimo de conflicto, que la poesia puede ser también una via de acercamiento y de generosa cooperación. Ya Marti decia que la poesia da a los pueblos el deseo y la fuerza de la vida. El misterio de la poesia se ha operado. Ojalá nuevas mentes y corazones se unan en

iniciativas como esta. Ojalá podamos lograr una hermandad de la poesía para trabajar juntos, por encima de criterios y circunstancias anecdóticas, por lo esencial, el acercamiento del hombre, el mejoramiento humano. Agradecemos a todos los que han cooperado con el esfuerzo: Richard Grove con su iniciativa, los poetas con su entusiasmo desinteresado, Janet Rodríguez por la ayuda, Paul Carr por el trabajo de edición y otros tal vez menos visibles pero útiles. Si al leer este libro se siente que no hay distancias insalvables entre dos pueblos, sólo limitaciones circunstanciales, lo esencial se habrá cumplido. La poesía habrá ganado, es decir, la condición humana.

Manuel Garcia-Verdecia
Editor
Holguin, Cuba

Introduction from Manuel García

The anthology that the reader has in his/her hands is the fruit of an act of poetry. One day, when I was in my office, at the headquarters of Ediciones Holguin, an ex-student from the university came to see me. There was a gentleman interested in meeting poets in the city. I didn't pay too much attention because this had happened at various times in the past. Another curious dilettante, I thought. But I acquiesced, as a courtesy to my ex-student, and agreed to meet the visitor. Then she returned, and directed me toward a man the size of a bear, with a child's enthusiasm. Other friends accompanied him. I directed them to the editorial premises, and showed them the old presses where various works are still printed. They left, and we then started to communicate by e-mail. Richard, as he is named, the big child, informed me of his interest to come to Holguin again, and to undertake some cultural activities.

In March 2003, for the International Book Fair in our province, he returned to Holguin. The program was already finalized but we decided, at the management of the writers' guild from UNEAC (the Cuban Union of Writers and Artists), of which I am the Vice-President in Holguin, along with the poet Lourdez Gonzalez, to provide him with some time to make a presentation. This hospitality was extended above all other commitments. We made time for him in our program, we invited him to our events, introduced him to our guests, and we also brought him to the radio station to be interviewed about his project. Richard wanted to develop a workshop on poetry-writing. As Cuban writers, we are reluctant to participate in these workshops since we believe that writing is a more complex exercise than a series of procedures and techniques. However, hospitality prevailed. On March 7, 2003, at the Editorial Holguin offices, a group of eight poets, of various age-groups, experience, and styles, got together to officiate as guinea pigs. The beginning was one of mistrust. When we united to work, there was curiosity, and when we started to read and compare the first texts emanating from the exercise, enthusiasm won out. Some old photos that the participants brought cultivated dozens of ideas and points of reflection. To conclude, the first part of the anthology was complete.

The rest of the process has involved translation (another form of doing poetry since one serves as a voice to another poet) and editing. The anthology grew with the texts from poets in Canada. In reading these poems, we can see how the same point can lead to a diversity of approaches and ideas. This is the variety of the world. In short, poetry, as Neruda has already said, is a way of looking. Logically, poets from one side or the other cannot see from the same approach. We do not come from the same tradition, nor the same context. Poetry must respond to these two elements: a torrent of poetry in the poet's own language, and the zone of the space and time at the same crossing. For this reason, poetry is diverse, rich, and full of endless significance.

The achievement demonstrates not only the effort of a man or woman to amalgamate poetry. It is the will of persons who think dialogue is preferable to confrontation, that diversity is not synonymous with conflict, that poetry can also be a life rapprochement and generous cooperation. Marti has said that poetry gives people the desire and the force of life. The mystery of poetry becomes reality. I hope that new minds and hearts will unite through initiatives such as this one. I hope that we can achieve a brotherhood of poetry to work together above the judgment and incidental stories, ultimately to bring us together, to improve the human condition. We thank all those who participated in this effort: Richard Grove, for the idea, the poets for their unselfish

enthusiasm, Janet Rodriguez for her support, Paul Carr for the editorial and other work, which, although less visible, was extremely helpful. If in reading this book you find that there is no insurmountable distance between two peoples, but only circumstantial limitations, the essential will have been achieved. Poetry will have won, in other words, the human condition.

Manuel Garcia
Editor
Holguin, Cuba